

los separa. Sin embargo, si se reflexiona mas detenidamente sobre este aire de familia, cuando se vive algun tiempo entre los indígenas de la América, se nota que los célebres viageros, como solo han podido observar algunos individuos en las costas, han ponderado infinito la analogía de figura en la raza americana.

La cultura del entendimiento es lo que mas contribuye á diversificar los lineamientos del rostro. Entre los pueblos bárbaros mas bien se encuentra una fisonomía comun de tribu ó de aduar que una propia de tal ó cual individuo. Comparando los animales domésticos con los de nuestros bosques, se puede hacer la misma observacion. Pero téngase ademas presente que el europeo, al formar juicio de la grande semejanza de las castas de piel muy atezada, está expuesto á una ilusion que le es peculiar; porque se halla sorprendido á la vista de un color tan diferente del nuestro, y la uniformidad de aquel colorido desvanece por mucho tiempo á sus ojos la diferencia de las facciones individuales. El colono nuevo distingue con dificultad á los indígenas uno de otro, porque sus ojos atienden menos á la expresion dulce, melancólica ó feroz del rostro, que al color de un rojo cobre, al pelo negro, lustroso, basto y de tal manera liso, que parece que está siempre mojado.

Quando se lee la descripcion fiel que hizo de los indios del Canadá el excelente observador M. Volney, no queda duda de ver en ellos los pequeños pueblos

esparcidos en las praderas del rio Apure y del Carony. Es cierto que existe un mismo tipo en las dos Américas; pero los europeos que han navegado en los grandes rios de la América del Sur, los que han tenido ocasion de ver muchas tribus diversas, reunidas bajo la gerarquía monástica en las misiones, habran observado que hay pueblos de la casta americana, tan esencialmente distintos en sus facciones, como se diferencian entre sí las numerosas variedades de la raza del Caucaso, por ejemplo, los circasianos, los moros y los persas. La forma langaruta de los patagones que habitan el extremo austral del Nuevo-Continente, se vuelve á encontrar por decirlo asi entre los caribes que habitan las llanuras desde el Delta del Orinoco hasta las fuentes del rio Blanco. Pero ¡cuánta es la diferencia entre la talla, la fisonomía y la constitucion física de estos caribes*, que deben contarse entre los pueblos mas robustos de la tierra, y que no deben confundirse con los *Zambos* degenerados, llamados antiguamente caribes en la isla de San Vicente; y el cuerpo achaparrado de los indios chaymas de la provincia de Cumaná! ¡Qué distinta figura la de los indios

* La grande nacion de los Caribes ó Caraibos, que despues de haber exterminado los Cabros, habia conquistado una parte considerable de la América meridional, se extendia en el siglo xvi desde el ecuador hasta las islas Vírgenes. Véase *Relation Historique*. Las pocas familias que existian en nuestros tiempos en las islas Antillas orientales, y que han sido deportadas por los Ingleses á la isla Ratan, era una mezcla de verdaderos Caribes y de Negros.

de Tlascalá, y la de los Lipanos y Chichimecas de la parte setentrional de Méjico!

Los indígenas de la Nueva-España tienen el color mas atezado que los habitantes de los países mas cálidos de la América meridional. Este es un hecho tanto mas notable, quanto en la raza del Caucaso, que se puede llamar tambien la raza árabe-europea, los pueblos del mediodia tienen la piel menos blanca que los del norte. Aunque muchas de las naciones asiáticas que inundaron la Europa en el siglo VI tuviesen el color muy moreno, sin embargo parece que la diferencia de tez que se observa entre los pueblos de la raza blanca proviene menos de su origen y mezclas, que del influjo local del clima. El efecto de este influjo casi desaparece entre los americanos y los negros. Estas razas, en las cuales el carburo de hidrógeno se deposita con abundancia en el cuerpo mucoso ó reticular de Malpighi, resisten infinito á las impresiones del aire exterior. Los negros de las montañas de la alta Guinea no son menos negros que los inmediatos á las costas. Entre los indígenas del Nuevo-Continente hay á la verdad tribus de color muy poco subido, y cuya tez se asemeja á la de los árabes ó de los moros. Yo he advertido que los pueblos del Rio Negro son mas atezados que los del bajo Orinoco; y sin embargo á las orillas del primero de estos rios es el clima mas fresco que en las regiones setentrionales. En los bosques de la Guyana, especialmente hácia las fuentes del Orinoco, viven muchas tribus bastante blancas,

como son los Guaiacas, los Guaharibes, los Guainaros y los Maquiritaros, de los cuales varios individuos robustos, y sin mostrar ningun signo de la enfermedad asténica que caracteriza á los *Albinos*, tienen el color de verdaderos mestizos *. Sin embargo estas tribus jamas se han mezclado con los europeos, y estan rodeadas de otros pueblos de un moreno casi negro. Los indios que en la zona tórrida habitan las llanuras mas altas de la Cordillera de los Andes, los que bajo el 45° de latitud austral viven de la pesca entre los islotes del archipiélago de los Chonos, tienen el color tan bronceado como los que bajo un cielo abrasador cultivan los plátanos en los valles mas estrechos y mas profundos de la region equinoccial. Debe añadirse á esto que los indios montañeses andan vestidos y se vestian ya mucho tiempo antes de la conquista, al paso que los que viven errantes en las llanuras estan desnudos enteramente, y sufriendo de consiguiente los rayos perpendiculares del sol. Yo no he observado que en un mismo individuo sean menos morenas las partes del cuerpo que estan cubiertas que las puestas en continuo contacto con aquel aire caliente y húmedo. En todas partes se advierte que el color del americano depende muy poco de la posicion local en que le vemos actualmente. Ya hemos dicho arriba que los mejicanos son mas bronceados que los indios de Quito, y de la Nueva-Granada, á pesar de que habi-

* *Relation Historique.*

tan bajo un clima enteramente análogo; vemos tambien que las pueblas desparramadas al norte del Rio Gila son de color mas moreno que las inmediatas al reino de Goatemala. Este color oscuro se mantiene hasta la costa mas inmediata del Asia. Pero bajo los 54° 10' de latitud boreal, en Cloak-Bay en medio de indios de tez bronceada y de ojos pequeños y muy prolongados, se presenta una tribu que tiene ojos grandes, facciones europeas, y la piel menos morena que nuestras gentes del campo, y acaso es descendiente de aquellos pueblos Indo-Germánicos, los Ousunos y los Tinglingos que M. Klaproth * nos ha dado á conocer en el centro y en el norte del Asia, casi doscientos años antes de la era cristiana. Todos estos hechos concurren para probar que á pesar de la variedad de los climas y de las alturas en que habitan las diferentes castas de hombres, la naturaleza no se separa nunca del tipo á que se sujetó de miles y miles de años á esta parte.

Mis observaciones sobre el color innato de los indígenas son hasta cierto punto contrarias á las aserciones de Michikinakoua, el célebre gefe de los Miamis, á quien los Anglo-americanos llaman *Pequeña Tortuga*, y que dió tantas y tan exquisitas noticias á Volney. Aquel dió por cierto « que los hijos de los « indios del Canadá nacen blancos como los europeos, « que los adultos no se vuelven morenos sino á causa « del sol, y por las grasas y los jugos de yerbas con

* *Tableaux historiques de l'Asie*, 1825, p. 162—174.

« que se frotran la piel, y que las mugeres conservan « siempre blanca la porcion de la cintura que continuamente llevan cubierta *.» Yo no he visto las naciones del Canadá de que habla el gefe de los Miamis; pero puedo asegurar que en el Perú, en Quito, en las costas de Caracas, á las orillas del Orinoco, y en Méjico nunca son blancos los niños cuando nacen, y que los caciques indios que viven con cierta comodidad, que estan vestidos y apenas salen de sus casas, tienen todas las partes de su cuerpo (á excepcion de lo interior de las manos y de la planta de los pies) del mismo color rogizo-moreno, ó bronceado. **

Los mejicanos, especialmente los de la raza Azteca y Otomita, tienen mas barba que la que he advertido en otros indígenas de la América meridional. Casi todos los indios de las inmediaciones de la capital llevan sus pequeños bigotes, y aun se tiene esto como una marca

* Volney, *Tableau du climat et du sol des Etats-Unis*, vol. II, p. 435.

** Esta asercion de *Little Turtle*, cuyo sepulcro acaba de visitar el Mayor Long cerca del Fuerte *Wayne* (*Narration of an expedition to the lake of Winnepeek*, 1824, tom. I, p. 85), ha sido refutada victoriosamente por viageros que han tenido ocasion de observar todas las naciones indias desde el Ohio hasta las Montañas de Roca (*Long's Exped. to the Rocky-Mountains*, tom. I, p. 285.) Tiempo hace que Vespucci habia enunciado la opinion que los indígenas de la América serian tan blancos como los Europeos si estuviesen vestidos. (*Grynacus Orbis Nov.*, p. 224.) El P. Dobrizhofer observa que los indios Puelches y los Patagones, habitantes de los climas frios, tienen un color mucho mas subido que los Abiponeses, Mocobitas y Tobasos, y todas las hordas del Chaco que cruzan llanuras ardientes entre los 9° y 10° de latitud austral. (*Historia de Abiponibus*, tom. II, p. 17.)

característica de la casta tributaria. Estos bigotes que algunos viajeros modernos han encontrado tambien en los habitantes de la costa N. O. de la América, son tanto mas dignos de la atencion, quanto varios naturalistas célebres han dejado indecisa la cuestion, de si el no tener los americanos barba ni pelo en el resto de su cuerpo es porque la naturaleza no se lo ha dado, ó porque ellos se los arrancan ex profeso. Sin entrar aqui en particularidades fisiológicas, puedo asegurar que los indios que habitan la zona tórrida de la América meridional tienen por lo comun un poco de barba; que esta barba se aumenta cuando se afeitan, y yo he visto varios ejemplos de esto en las misiones de los capuchinos de Caripe, en donde los sacristanes indios desean parecerse á sus dueños absolutos los frailes; pero que muchos individuos nacen enteramente sin rastro de barba ni de vello.

El señor Galiano en su relacion de la última expedicion española al estrecho de Magallanes * dice, que entre los patagones hay muchos viejos que tienen barba, aunque corta y poco poblada. Comparando esta asercion con los hechos que Marchand, Mears y sobre todo M. Volney, han recogido en la zona templada boreal podriamos inclinarnos á admitir que los indios son tanto mas barbudos, quanto mas distan del ecuador. Por otra parte, esta carencia visible de barba no es un carácter particular de la raza americana; muchas tri-

* *Viage al estrecho de Magallanes*, p. 331.

bus del Asia oriental, y especialmente algunas pueblas de negros africanos, tienen tan poca barba que casi se podria decir que no tienen ninguna. Los negros del Congo y los caribes, castas ambas de hombres robustos por excelencia y muchas veces de estatura colosal, prueban que es un sueño fisiológico el considerar la cara lampiña como una señal segura de degeneracion, y de debilidad física de la especie humana. Nos olvidamos fácilmente de que no todas las observaciones hechas en la raza del Caucaso son aplicables á la raza mongolesa ó americana, ni á la de los negros del Africa.

Los indígenas de la Nueva-España, al menos los que estan bajo la dominacion europea, llegan por lo comun á una edad bastante avanzada. Siendo pacíficos agricultores y hallándose ya de 600 años á esta parte reunidos en poblaciones, no corren los muchos riesgos que ofrece la vida errante de los pueblos cazadores y guerreros del Misisipí, y de las sábanas del rio Gila. La uniformidad de su alimento compuesto casi exclusivamente de vegetales, como el maiz y las gramíneas cereales, llevaria sin duda los indios á una grande ancianidad, si no se debilitase su constitucion con la embriaguez. Sus bebidas son el aguardiente de caña, el maiz, y la raiz del jatrofa fermentados, y sobre todo el vino del pais, esto es el pulque. Este último licor de que tendremos ocasion de hablar en el libro siguiente, es tambien nutritivo á causa de su principio azucarado que no se descompone. Muchos indígenas, dados al pulque, suelen pasar mucho tiempo con

muy poco alimento sólido; y ciertamente tomado con moderacion es muy saludable, porque fortifica el estómago y favorece las funciones del sistema gástrico.

No obstante, el vicio de la embriaguez es entre los indios menos general de lo que se cree comunmente. A los europeos que han viajado al E. de los montes Alleghans entre el Ohio y el Missouri se les hará difícil creer que en los bosques de la Guayana, á las orillas del Orinoco, hemos visto indígenas que mostraban repugnancia al aguardiente que les hacíamos probar. Hay poblaciones indias muy sóbrias, y cuyas bebidas fermentadas son demasiado flojas para emborrachar. En la Nueva-España es mas comun la embriaguez entre los indígenas que habitan el valle de Méjico y las inmediaciones de la Puebla y de Tlascalala, en donde se cultiva por mayor el magüey ó pita (*agave*). En la capital de Méjico la policía cuida de enviar carros para recoger, como si fuesen cadáveres, los borrachos que se encuentran tendidos en las calles; los llevan al cuerpo de guardia principal; y al dia siguiente se los pone una argolla al pie y se los destina á trabajar tres dias en la limpieza de las calles. Soltándolos al cuarto dia es seguro el volver á coger muchos dentro de la misma semana. El exceso de los licores daña tambien mucho á la salud de la gente comun en los paises calientes y vecinos á las costas, en que se cultiva la caña de azúcar. Debe esperarse que este mal disminuirá al paso que la civilizacion haga progresos entre una casta de hombres, cuya

rusticidad los acerca por decirlo asi á los animales.

Algunos viajeros, no juzgando sino por la fisonomía de los indios, llegan á creer que hay entre ellos muy pocos viejos. Efectivamente es muy difícil formar idea de la edad de los indígenas sin consultar los registros parroquiales, y estos en las regiones calientes perecen cada veinte ó treinta años devorados por los termitas; los mismos naturales (hablo del pobre indio cultivador) ignoran completamente su edad. Su cabeza no encanece jamas, y es infinitamente mas raro el encontrar un indio que un negro cano; la falta de barba da ademas al primero un cierto aire de juventud, y tambien su piel está menos sujeta á arrugas. En Méjico, en la zona templada situada á media falda de la Cordillera, no es cosa extraordinaria el ver llegar los indígenas, especialmente las mugeres, á la edad de 100 años: y por lo comun disfrutan de una buena vejez, porque el indio mejicano y el perulero conservan sus fuerzas musculares hasta morir. Estando yo en Lima, murió en el pueblo de Chiguata, á cuatro leguas de la ciudad de Arequipa, el indio Hilario Pari á la edad de 143 años, y estuvo casado durante 90 años con la india Andrea Alea Zar, que habia llegado á 117 años. Este viejo hasta la edad de 130 años andaba diariamente tres ó cuatro leguas á pie: habia cegado 13 años antes de su muerte, y de doce hijos que habia tenido, solo dejó una hija de edad de 66 años.

Los indígenas de color bronceado gozan de un beneficio físico, que proviene sin duda de la grande sen-

cillez de vida observada de miles de años á esta parte por sus antepasados; y es que apenas estan sujetos á ninguna deformidad corporal. Yo no he visto nunca un indio corcovado, y es muy raro el ver vizcos, cojos ó mancos. En los países cuyos habitantes padecen de paperas, no se observa esta afeccion de la glándula thyroides en los indios, y rara vez en los mestizos. A esta última casta pertenece tambien el famoso gigante mejicano, falsamente llamado indio, Martin Salmeron, que tiene de estatura 2^m,224, ó 6 pies 10 pulgadas 2 $\frac{2}{3}$ líneas de Paris: es hijo de un mestizo que casó con una india del pueblo de Chilapa el Grande, cerca de Chilpanzingo. *

No parando la atencion sino en los salvages cazadores ó guerreros, podria creerse que no hay entre ellos sino hombres bien formados, porque los que tienen alguna deformidad natural, perecen de fatiga, ó son abandonados por sus padres; pero los indios mejicanos y peruanos, los de Quito y de la Nueva-Granada con los cuales he vivido mucho tiempo, son labradores que no se pueden comparar sino con la gente del campo en Europa. Por lo mismo no puede dudarse que el carecer de deformidades naturales, es

* Tal es la verdadera estatura de este gigante, el mas bien proporcionado que he visto: tiene una pulgada mas que el gigante de Torneo que se dejó ver en Paris, en 1735. Las gazetas americanas dan á Salmeron 7 pies 1 pulgada medida de Paris. *Gazeta de Goatemala*, 1800, Agosto, Anales de Madrid, t. IV, n^o 12. La diferencia de estatura en la especie humana parece ser de 2 pies 4 pulgadas á 7 pies 8 pulgadas ó 0^m,757 á 2^m,490. (*Schreber Mamm.*, tom. 1, p. 27.)

efecto de su género de vida, y de la constitucion propia de su raza: todos los hombres de piel muy atezada, los de origen mongoles y americano, y sobre todo los negros, disfrutan de igual beneficio. Podria creerse que la raza árabe-europea tiene mayor flexibilidad de organizacion, y que hay en esta organizacion mas tendencia á desviarse de su tipo originario, por la facilidad con que pueden modificarla mil causas exteriores, como la variedad de alimentos, de climas y hábitos.

Lo que acabamos de referir acerca de la forma exterior de los indígenas de América, confirma lo que otros viajeros han dicho ya sobre la analogía que hay entre los americanos y la casta mongolesa. Esta analogía se presenta principalmente en el color de la piel y del pelo, en la poca barba, en los juanetes abultados, y en la direccion de los ojos. Parece preciso reconocer por cierto, que la especie humana no presenta razas mas aproximadas entre sí, que las de los americanos, los mongoleses, los mantchoux y los malayos: pero la semejanza de algunas facciones no constituye identidad de raza. Si las pinturas geroglíficas, si las tradiciones de los habitantes de Anahuac recogidas por los primeros conquistadores, indican al parecer que un enjambre de pueblos errantes se esparció desde el N. O. hácia el sur, no por eso debe inferirse que todos los indígenas del Nuevo-Continente sean de origen asiático. En efecto, la osteología nos enseña que el cráneo del americano es esencialmente distinto del de